

NADA DEL AMOR ME PRODUCE ENVIDIA de SANTIAGO LOZA

UN CUARTO DE COSTURERA. EN EL MEDIO DEL ESPACIO, UN MANIQUI QUE REMEDA UN TORZO FEMENINO. CON UN PIE DE MADERA. ELLA, LA COSTURERA SE DIRIJE A EL. LE HABLA, LO MIRA. AL FONDO HAY UN BIOMBO. UNA MAQUINA DE COSER.

EN UN COSTADO, EVIDENTEMENTE FUERA DEL MUNDO DE LA COSTURERA, UN MICROFONO DE PIE (O PODRIA BAJAR DEL TECHO). ELLA CANTA SUS TANGOS, ILUMINADA POR UN SEGUIDOR COMO UNA ESTRELLA.

Vamos a parlotear un poco, como para que no se nos seque la lengua.

Esas cosas pasan. Lo de la lengua seca como la Pampa.

Como que si una no mueve la lengua y ejercita la garganta el sonido sale a lo bruto. Mejor ir afinando, usted comprende lo de afinar... usted, mire que le hablo sin sexo, es buena para el parloteo.

Me gusta la palabra parloteo, así como me gusta la palabra locutor, como retumbando la R, locutor... y me gusta más la palabra interlocutor... como si la R sonara más todavía, interlocutor... usted es interlocutor... yo que soy más bien oreja, muevo la cabeza mientras le hago el dobladillo, tengo siempre alfileres apretados en los labios, sólo muevo la cabeza, tenga o no tenga alfileres, los labios hay que tenerlos cerrados, no vaya a ser cosa que una diga lo que no debe... desde chica, con las clientas lo de los alfileres resulta... y mire que por estos lados se escucha de todo, pero yo, una tumba, una tumba con alfileres, los alfileres son como las flores en esta boca de tumba.

Pero ahora que se fueron aprovecho para mover las cuerdas. No sé si se da cuenta de que cuando hablo muevo cuerdas.

Esas cuerdas que nadie ve pero tiemblan... como esa vez que un hombre me acarició la garganta y las cuerdas temblaron en un sonido mudo, como un quejido seco... y pensé, si se da cuenta, que vergüenza, que falta de recato, cuerdas traicioneras...

Como las cuerdas de los violines y guitarras... esas cuerdas que suenan en las películas cuando las parejas se tocan... esas cuerdas no sonaron cuando me tocó. Me refiero a que esperé que una música de violines nos envolviera pero no... se oía el sonido de su respiración cerca de mi cara y el quejido que venía de mi garganta... será porque yo no estaba preparada, era una purreta que poco sabía de esos menesteres... tampoco supe mucho más después... debió ser por la incomodidad del momento que no se volvió a repetir... fue durante el carnaval... después de un baile... en un rincón en el club... yo tenía la cabeza llena de espuma y papel picado... él se ofreció a limpiarme y le dije

que sí, que claro, sin saber que no tenía intenciones santas para conmigo, así son los hombres... era buen mozo... ahí contra la pared, con su aliento cerca, lo pude ver bien... debió ser el quejido que me salió de la garganta lo que hizo que me soltara. Como si tuviera miedo de haberme acogotado. Me miró mientras se alejaba y dijo algo que no entendí por el ruido de una comparsa que pasaba, lo vi cuando se alejaba corriendo... y la garganta me quedó como afiebrada... durante días usé un pañuelo de seda atado para aflojar ese dolor...

Me voy de tema.

Las cuerdas, dicen que todo pasaba por las cuerdas, me refiero a ella, a ella que tenía las cuerdas demasiado finas. Por eso cantaba como los pájaros, una voz de ave pichona, así le quedó la voz, como un pajarito...

(TEMA)

Ahí se aclaró la garganta. Se que Libertad hace gárgaras con claras de huevo a la mañana. Eso hace bien... y ella hace lo que hace bien. Seguro que tiene una persona para que le rompa media docena de huevos, separe la yema de la clara, las bata y las entibie para sus gárgaras.

Por eso tiene la voz así, por la clara de los huevos, todo tiene que ver con los pájaros, si usted entiende.

¡Qué plato, acabo de darme cuenta de que los pájaros tiene alas como los ángeles!

O los ángeles tienen alas como los pájaros. No sé quien tuvo alas primero...

La cuestión es que cada vez que pienso en Libertad la pienso como un ángel... por eso de los ángeles me deben gustar los tules y los vestidos de novias... todas blancas y vaporosas... la novia immaculada sostenida por querubines con culitos aterciopelados...

Yo he vestido novias que habían sido deshonradas, de esas cosas una se da cuenta... cuando les pruebo el vestido, a veces descubro abultados los vientres y a buen entendedor pocas palabras... me refiero a que siempre busqué la forma de disimular la situación de esas muchachas... favorecerlas... evitar los chismes... siempre hay un pliegue, un volado, una costura que puede ocultar ese tipo de cosas... en eso soy una experta como quien dice... en guardar todos los secretos, como que una se acostumbra... a fin de cuentas, los trapos son para tapar la carne.

No se puede andar en cueros por ahí, sería espantoso, para eso está la ropa... siempre me asustó un poco lo de los cuerpos desvestidos, para eso pongo el biombo, para que se cambien ahí atrás, pero algunas entran en confianza... como si yo no existiera y estuvieran encerradas frente a un espejo... eso pasa... lo de dejar de existir pasa...

... las novias dejan de existir... por eso el vestido... dejan de ser la mujercita que fueron... el vestido se usa una sola vez, está hecho para la envidia de las solteras y para el placer del marido en abrirlo, en ir quitando telas... por eso un buen vestido de novias debe tener muchas capas, para que al marido le cueste llegar a la última capa... al centro, me refiero...

... a veces lo traen a los meses, destrozado, y yo les pregunto qué pasó y ellas me dicen que el marido estaba impaciente y a veces me parece raro... he visto muchachos con cara de angelotes que han dejado el vestido hecho una pena...

... una pena es que no cuiden lo que a una le costó tantas noches sin dormir... que en la lujuria no sepan valorar el trabajo que una hizo...

... y a esto no lo digo por envidia...

... nada del amor me produce envidia...

... por eso me gustan los ángeles... porque son blanquitos y no saben de lujuria...

Como Libertad, la novia de América... una novia blanca y eternamente virgen... una novia sin sexo cantando descalza sobre todo el continente... sonriendo desde una pantalla plateada y con esa voz que rompía fronteras... a usted Libertad amada por todos los hombres... a usted la invoco llena de luz... novia inmaculada de las funciones de la tarde... a usted la imito hasta el hartazgo... no, envidia no le tengo... la envidia es otra cosa... una cosa que no se puede ocultar... como la mancha que queda sobre el vestido blanco de algunas novias trasnochadas...

La envidia...

Envidia (TEMA)

... el amor... siempre hablando del amor. No sé qué le ven... qué tanto le ven al amor... amor , amor, amor, esas cosas de las que hablan las clientas todo el tiempo... todas las canciones de amor se parecen... los tangos... todo ese amor sin rumbo... el amor... el amor, la palabra amor.... El amor es esa cosa que les pasa siempre a los otros...

... la palabra me parece pegajosa... como si se quedara adherida al paladar al pronunciarla... el amor... son esas cosas que hacen los actores con anteojos negros... el amor de las solteras como yo es algo más reducido... me refiero a lo que puedo hacer con estas telas, a mi capacidad de coser y descoser, de imitar un vestido de una vidriera Parisina sin haber pisado Europa, de recordar cuando vino Libertad y le tome las medidas temblando con estas manos... eso es amor... un amor sin hombre... es el amor de las costureras... usted lo entiende... porque usted es neutra...

Usted es mi interlocutor. Así con R sonando al final de la frase.

Y yo soy la soltera que viste a todas las enamoradas... qué papel más triste me ha tocado en esta farsa...

Nunca tuvo novio (TEMA) Pobre solterona te has quedado, sin ilusión...

Pero vamos a los hechos, y a lo hecho pecho, como quien dice.

Y hay un momento en que hay que cortar por lo sano y dejar de dar vueltas, lo digo yo que me dedico al corte.

Qué plato, no me había dado cuenta, eso de darle un corte al asunto, lo de tener tela para cortar...

Nunca había visto una tela igual, el día que la trajeron pensé (y no me equivoqué al pensarlo) que esa tela marcaba un antes y un después en mi vida... me refiero a la vida profesional, esta vida que viví en estas paredes. Que algo iba a pasar aquí dentro, algo importante del mundo se instalaba acá en el medio, en esta sala, me di cuenta ni bien toqué la tela y pregunté para quién sería el vestido...

Me voy a detener acá en la tela, me voy a detener porque en ese momento se detuvo todo... una vez fui al teatro y vi eso, que por momentos, en el escenario, todo se apagaba y una sola luz, muy puntual iluminaba una persona y uno entendía: se detuvo todo, esta persona está y no está. Presente y ausente al mismo tiempo.

Algo así me pasó, acaricié la tela y era como si mi tacto hubiera estado dormido durante años y se despertara limpio y joven... era un placer que comenzaba en la palma de la mano y se extendía por el resto del cuerpo.

Hilos de una seda que nunca había conocido, seguramente provenía de un Oriente que sólo existe en esos cuentos raros, al rozar sentí las manos pequeñas de las mujeres que recogieron esos capullos de los gusanos, las manos gastadas de las ancianas que armaron los hilos en rucas de madera al lado de un río de aguas transparentes, las manos rudas de los hombres que plegaron y enrollaron la tela sobre un palo de bambú, las manos vencidas de los que la transportaron en barco, las manos perfumadas de tabaco del hombre que finalmente acariciará el vestido, las manos ásperas de la criada que lo lavará con cuidado y envidia, las manos sucias de la pordiosera que después de muchos años, y convertido en harapo, se lo pondrá entre otros harapos hasta que se desintegre en la basura y las manitas minúsculas de los gusanos lo devoren para formar otro capullo y así seguir...

Algo de todas esas manos en mi mano, algo del infinito me produjo acariciar la tela y pregunté de

nuevo, porque no había escuchado, ¿para quién será el vestido? Si me lo había dicho, no lo pude escuchar o no lo pude creer. Libertad, es para Libertad, dijo.

¿Libertad la que le dio un tortazo a Evita? ¿Esa Libertad? ¿La que canta con voz de canario?

La misma que viste y calza.

Son momentos como esos en los que una se siente así, como disminuida, usted me va a entender. Como que una se siente poca cosa, la forma en que yo repetí la palabra Libertad tenía que ver con eso, como si dijera quién soy yo para que venga y tomarle las medidas. Y ajustarle la sisa, y mirar los defectos del cuerpo y ocultar esos defectos y olvidar esos defectos que para eso a una le pagan.

A eso me refiero a que una se siente poca cosa.

No digo que una lo sienta siempre, como que una se olvida, me refiero a que una no tiene tiempo de darse cuenta de lo poco y lo mucho porque siempre hay que hacer una entrega, que casamiento, que fiesta patronal, que baile de quince, usted lo entiende, usted ahí parada sabe que a veces una se pierde y no hay día ni noche sino entregar el vestido en forma y plazo. No hay testigo de eso, salvo usted y mis ojeras.

Entonces alguien llega y propone un vestido para Libertad. Y la palabra Libertad es tan grande que una se siente como poco.

Cuando me quedé sola. Me senté y se me vino el alma al piso, miré la tela de lejos y me puse triste, usted lo entiende, no voy a poder hacer ese vestido porque esas cosas son importantes, hacer un vestido así es como cumplir con una misión del destino, si es que hay destino... Digo que no son cosas que le pasen a una, que vengan a este cuarto y... me quedé horas en silencio... quieta... como vencida.

... Qué ganas de llorar, en esta tarde gris... (TEMA)

Cómo le iba a dar una cachetada si era ella más bien menudita.

Había sólo que verla para darse cuenta de que era incapaz de pegar a nadie...

Además, mire si se iba a meter con Eva, meterse con ella era como meterse con el General y nadie se mete con el General... ni yo digo cosas sobre el General, ni yo en estas cuatro paredes ni a las clientas que cuando sacan el tema del General yo hago como si no escuchara y estuviera concentrada en otras cosas... no es que esté en contra, tampoco a favor, no estoy ni a favor ni en

contra, si me da igual, me da igual lo que haga con los obreros y las fábricas... a mí qué me cambia... no me cambia, yo vivo igual con General o sin General... pero eso no se lo dije... no me adelanto. Eso de tener que decidir, creí que nunca me iba a pasar.

Vamos por paso, primero el molde como quien dice.

El día que vino Libertad me temblaban las piernas, me pasé toda la noche limpiando, plumereando por todos lados porque se me hacía que debía ser limpita, tan impecable se la veía en las películas.

Me puse lo mejor que tenía para recibirla.

Me olvidaba de lo más importante: el vestido estaba listo. O casi listo, había que darle unas puntadas y listo. Y, modestia aparte, le hice honor a la tela, me quedó una pinturita.

Lo puse ahí en medio de la sala, ahí donde está usted. Acerqué el velador y apunté la luz para que se viera bien. Como para que se note.

Era un vestido para una reina. Como que si hubiera reina de la Argentina seguro que en algún momento usaba ese vestido. Pero este no es un país de reinas, mucho viento y tierra para una reina, mucha salvajada dando vuelta, poca gente fina como quien dice...

... eso si me llamó la atención, no es que la clientela que tengo sea ordinaria, pero gente fina, realmente fina, poco y nada...

Libertad era lo más parecido a lo que una costurera como yo cree de la elegancia.

Chiquita era, pero elegante.

Digo lo de chiquita porque ni bien la vi, me desilusionó un poco.

Se ve que el cine agranda. No sé, como si la gente en el cine no tuviera estatura humana, como si fueran gigantes. No sé, hay algo que al principio desilusiona. El primer rato, mientras la medía pensé, bueno, al final no era para tanto. Era carne y hueso como quien dice, de espectacular, nada...

... pero después la cosa se revertía. Tenía algo en la mirada, o la forma de moverse, me preguntaba qué tenía... ¿qué tenía?... sí, tenía elegancia, eso era lo que tenía...

... pensé, en Europa todas las mujeres deben ser como ella. Quizás un poco más altas, pero una podía imaginar a mujeres así, elegantes, fumando por los Campos Eliseos... eso es la elegancia... vestidos moldeados al cuerpo y ese andar cuidadoso. Como pisando y no pisando al mismo tiempo. Como si pisar la tierra fuera una cosa... una cosa vulgar... mundana...

Ella era muy argentina y europea al mismo tiempo, no sé si me sigue, porque quiero llegar al nudo

de la cosa.

Chiquita y elegante. Apenas me dirigió la palabra. Le pregunté si le gustaba, si el vestido era de su agrado, no dijo ni sí ni no, dijo que algo había que cambiarle, alguna cosa... dijo alguna cosa... así, indefinida...

Para mí el vestido era perfecto, no tenía ninguna falla, era de lo mejor que hicieron estas manos... entonces levanté la vista, porque estaba agachada, y desde abajo se me escaparon las palabras, ¿por qué?... me escuché preguntando insolente, y se hizo un silencio de tumba... me arrepentí, juro que me arrepentí de la pregunta, pero ya era tarde, las palabras habían escapado de mi boca y ella entrecerró los ojos y en el medio del silencio, murmuró: no me convence... podría ser un vestido para la Duarte.

Eso creí escuchar.

Hubiera hecho bien en morderme la lengua hasta que sangrara, para no hablar más y quedar mutilada de palabras.

Vi que dejaba caer así el rostro, para un costado, como en la película Besos Brujos, antes de que cantara lo que cantara, era como si una parte suya se desmayara. No era un desmayo total, era un semi desmayo, un desmayo a mitad de camino. Y desde la profundidad de ese cuerpo salía su voz.

Besos Brujos (TEMA)

Una cree que nada extraordinario puede suceder en esta vida... me refiero a que yo sé qué cosas puedo esperar... es como las clientas, los moldes y los vestidos, ellas me hablan y yo ya puedo ver el vestido. Y ese vestido que veo con la mente no es tan diferente al vestido final, no sé si me explico.

Como si no hubiera sorpresa, me refiero a que todo, y con esto me refiero a todo, está dentro de lo posible.

Digo para que nos entendamos, yo soy una costurera de barrio. No hace falta ser vidente para adivinar el futuro de una costurera. A eso me refiero.

Me refiero a que el día en que llegó Libertad sentí... pero lo sentí como un sacudón en el cuerpo, de que lo extraordinario había pasado... y cómo pasan las cosas... cuando ella se fue y me quedé sola, acá... sentí con más violencia en el cuerpo que ese momento también había pasado...

Me refiero a que lo extraordinario no se planea... pero tampoco se repite...

Silencio (TEMA)

Todo esto que digo sobre lo extraordinario es lo que pensé a propósito del encuentro con Libertad... lo seguí pensando algunos días... sin darme cuenta... sin saber lo equivocada que estaba...

Lo extraordinario, cuando sucede, se instala con una fuerza que abre una puerta desconocida, nueva, donde eso puede volver a repetirse... no sé si me explico...

Me pongo de ejemplo, a falta de otro ejemplo en este lugar.

Yo estaba acá. El vestido estaba casi listo.

Golpean la puerta y un señor me avisa que la Señora ha escuchado de mi fama... ¿qué fama? Le digo, creyendo que me tomaba el pelo... su fama, repitió serio, la Señora está en el auto... ¿podemos mantener esto en secreto?... ¿qué Señora?, le digo... La Señora, repite, ¿acaso hay otra?... y en ese momento la veo descender del auto. Yo nunca uso la palabra descender, en otra oportunidad diría: “bajó del auto” y chau picho... pero ella no bajó, ella descendió del mismo modo que descienden los ángeles en los sueños y nos besan la frente...

... algo de eso había... Ella era una aparición que no tenía que ver con el mundo...

... El momento en que vi a Evita entrar en mi taller creí que me había muerto, que todo eso era parte de lo que dicen que pasa en la vida eterna...

... Debo estar pensando en la eternidad, fue una eternidad lo que tardé en poder hablar de nuevo... balbucear una palabra que tenga sentido...

Ella caminó recorriendo este lugar... pensé cómo alguien puede caminar tanto en un lugar tan chico, tocó las telas, se fijó en las costuras.

¿Qué desea de mí, Señora?, me atreví a preguntar.

Hubo silencio.

En el centro del cuarto estaba el vestido de Libertad, flamante, recién terminado.

Se detuvo. Lo miró detenidamente.

¿Cuánto cuesta?, me dijo.

Es de una clienta, le dije.

No es lo que pregunté, no quiero repetir la pregunta.

No se vende... es de una clienta. Le puedo hacer algo que se asemeje.

No quiero algo parecido, quiero ese.

Me temblaron las piernas. Me faltaba el aire.

No está terminado, le falta...

¿Qué le falta?, me interrumpió...

Tiempo... me hubiera gustado decir, me falta tiempo para entender esto, pero no dije nada, me quedé callada...

El hombre que la acompañaba tenía un traje gris oscuro, y un pañuelo bordado le sobresalía del bolsillo, no lo había notado antes, reparé en eso cuando se interpuso entre la señora y yo extendiendo su mano y entregándome un sobre que decía "Información confidencial", lo abrí temblando, en un papel membretado con el escudo presidencial, alguien, algún secretario aburrido había mecanografiado unos números en clave. Inmediatamente me di cuenta de que eran las medidas de Evita. Pasé la mirada sobre el papel, lo único que me llamó la atención es que tuviera tan poco de busto... que fuera más bien chata...

... esas nimiedades... esas cosas en las que una se fija y después se olvidan... me refiero a los detalles, soy de quedarme fijada en los detalles. Eso hace la diferencia en este oficio, la preocupación por el detalle.

No es que yo sea mejor que tantas otras, lo que me diferencia es que soy detallista.

Por ahí creo que la vida está hecha de detalles y una es la que los une, como se unen dos retazos de tela para crear una unidad.

Yo soy los detalles.

El calor que me quedó en la mano cuando Eva me apretó para despedirse, ella apretaba la mano fuerte, como un hombre, con ese tipo de firmeza.

Con las clientas me beso al despedirme, como que hay cierta cosa familiar. Un beso en la mejilla y hasta la próxima.

Pero ella me dio la mano, yo estiré la cara como reflejo, como para dar un beso de mejilla pero ella extendió su brazo, y yo me quedé así, con el cogote estirado y el cuerpo inclinado hacia ella. Casi pierdo el equilibrio al no tener el apoyo de la otra mejilla como quien dice, casi caigo de boca, qué plato, me imaginé un momento tirada en el piso a los pies de Eva, reptando como un animal de pantano... eso, me sentí como si fuera de otra especie, no humana, cuando ella me dio la mano, una alimaña, eso, así se le dicen a esos bichos... no me miró a los ojos, sólo apretó y sentí los huesos de la mano... la conciencia de los huesos de la mano. ¿Vio que una no repara en los huesos hasta que duelen? Como que los huesos están y no están hasta que se aprietan fuerte... esa

conciencia de animales y huesos, eso me pasaba...

... Eso es lo bueno de que este cuarto no tengas ventanas.

Una no lo piensa hasta que pasan esas cosas. Cuando Eva se fue, pensé, menos mal que no tengo ventana.

Si alguien me hubiera visto en ese momento se hubiera espantado. Lo que había encerrado en este sitio no era una humilde costurera... no, era esa cosa que antes mencioné... una cosa no humana...

Una fiera de una especie no reconocida...

Me salía espuma por la boca... los ojos en blanco, me arrastré por los rincones... arañé las telas... mordí la madera de la silla... todas esas marcas que se pueden ver por ahí...

Me había animalizado.

Eso debe ser la locura, abandonar todos los modales.

Cuando estaba todo revuelto, hecho un desorden imposible, cuando no había forma de revolver más este cuarto me quedé quieta, jadeando, traspirada.

Y frente a mí, ahí, el vestido. Resplandeciente.

No puedo elegir, pensé, si le doy el vestido a Libertad será mi perdición... si le doy a vestido a Eva estaré maldita por los siglos de los siglos...

Cuando hablo de lo extraordinario me refiero también a la fatalidad que acontece cuando ha pasado... a las desgracias que le suceden... al precio que hay que pagar cuando lo maravilloso entra a un espacio reducido como este.

Y yo no soy de las personas que deciden.

El mundo está compuesto por dos clases de personas: las que deciden y las que acatan.

Yo pertenezco a la segunda categoría.

Usted me dirá que yo decido los cortes, algunas formas y yo le contesto que no. Más bien acompaño la decisión de alguna clienta, pero decidir, no, nunca decidí.

Ni de niña decidía, siempre aceptando. Haciendo así con la cabeza, bajando la vista, nunca mirar a los ojos, esas cosas que hace la gente obediente. A veces con rencor, pero esos gestos lo disimulan.

Y eso que cuentan: lo de tener que decidir entre dos amores, entre el amor de un hombre u otro, a mí no me pasó.

Somos de razas distintas, Libertad y Eva son de una raza, yo de otra... aunque a veces las cosas se confundan.

Me voy a explicar... es el poder... decidir tiene poder... sólo tiene poder el que puede... Ese día, en este cuarto... cuando me quedé sola, sentí que no era la visita de Eva ni el encuentro con Libertad lo extraordinario... era otra cosa... era que por primera vez, acá, sola, frente a este vestido, la que tenía el poder era yo.

Y me pasó eso, que dije "Yo" en el silencio, y otras veces cuando decía yo era como si nada, como si no tuviera peso, como si la palabra flotara y no era necesario decir "yo" porque yo no significaba nada.

Pero esa vez, cuando dije YO lo sentí con fuerza, con peso y poder.

Yo hice ese vestido.

Yo puedo entregárselo a Eva o a Libertad.

Yo triunfaré como modista en las galas presidenciales.

Yo seré la mujer de la que todas hablan, la costurera disputada que hizo el vestido que todas desean.

Yo... yo... repetí yo como ochenta veces y a medida que lo repetía esa fuerza que tenía se iba perdiendo. Se debilitaba.

Yo, dije finalmente, sola con mi alma, qué haré con mi decisión... al fin y al cabo todos esperamos una vida para decidir cosas como estas, y cuando ocurren no estamos preparados... como si el cuerpo se resistiera y doliera... y el único deseo que existe es que pase todo... que pase lo que pase y que todo vuelva como era antes... igual... con mi yo diluido y todo...

Entonces cerré las puertas.

Todas las puertas.

Arrastré muebles contra las puertas para trabarlas, para que nadie pudiera forzarlas o al menos que les cueste más...

Vi el desorden que había dejado mi arrebato.

En el centro, ahí donde está usted, se mantenía quieto el vestido. Un testigo mudo de mi locura.

Y lo que hice a continuación es mi secreto, se lo cuento a usted que no me va a juzgar... que no va a decir ni pío... una tumba, escuchó, una tumba...

Como si algo me poseyera enloquecida, mi ropa, esta modesta ropa me ardía en el cuerpo.

No hay nadie, me dije, no hay nadie, estoy sola, y no va que ni bien dije eso, me desnudé.

No es que antes no me haya desnudado, lo hago cada dos días para darme un baño, pero sólo ahí, con la ducha abierta y rápido para no desperdiciar el agua.

Pero nunca me había desnudado sin una razón.

Eso era, desnuda como una loca bailé por todo este cuarto.

Canté de la forma que lo hace Libertad, canté para mí como nadie me cantó ni me cantará.

Me vi desnuda de cuerpo entero en ese espejo.

Después me acerqué a donde está usted y despacio, como quien disfruta con malicia, me fui poniendo el vestido... despacio muy despacio... dejando que la tela me acaricie...

Me puse derecha, erguida, levantando la cabeza hacia el techo. Y de refilón, me miré de nuevo en el espejo y sucedió el asombro...

... No había una costurera de barrio disfrazada, no, lo que veía era una reina enloquecida...

Eso de que la mona por más que se vista de mona, mona queda, es una mentira, dejen que vista a la mona y la transformo en princesa. Nadie va a suponer que hay una mona debajo de la belleza.

No, no era sólo que me sentí reina, también sentí la soledad de los reinados. El silencio que queda cuando los súbditos se han ido, el temblor después de todas las órdenes impartidas, el desagrado que produce la acumulación de halagos... esa soledad de las reinas... era lo que pude ver en ellas... en el fondo de cada una... no lo noté cuando estuvieron aquí, sino al recordarlas. Libertad y Eva estaban solas, eso pensé. Todos esos hombres, todas las alhajas, todo ese tributo para nada, pensé... tanta cosa para terminar disputándose este vestido.

Puede ser que sea un consuelo, pero a veces es necesario pensar esas cosas. En la soledad ajena.

Todo eso que pensé con el vestido, todo mojado por el sudor.

Y entonces, me dije, no se lo voy a dar, ni a la una ni a la otra. Este vestido es mío, como este momento, tan secreto y mío que no se lo doy a nadie.

Y yo tenía esos frascos de alcohol, para sacar las manchas. Y esos perfumes, y no se lo diga a nadie porque todos pensaron que fue accidente, pero mientras bailaba con el vestido puesto iba tirando por todas partes... vaciando los frascos y seguía bailando y el aroma profundo del alcohol me mareaba y le juro que si existe la felicidad debe ser algo parecido a eso y fue solo cuestión de

prender un mísero fósforo, lo tire ahí donde está usted, y esa felicidad se hizo fogata... usted me va a decir que estuve loca y no se lo voy a negar pero es así como bailé con ese vestido de fuego, entre las telas que se iban consumiendo como se consumen los amores apasionados.

Bailé hasta que el fuego me devoró... es tan parecido el cielo del infierno... le juro que todavía veo todo ese fuego junto y debe haber algo que nos purifica en cada llamarada... porque después... cuando el fuego se apagó... y quedaron los escombros y las cenizas... no encontraron nada, ni los restos de vestidos ni partes de mi cuerpo... todo se había consumido... esfumado... algunos dudaron de mi existencia... otros dijeron que salí corriendo por las calles como una antorcha humana. Que caí al río donde el agua me apagó y la corriente me arrastró hacia el mar... otros dijeron que el incendio tapaba las evidencias de oscuros negocios que hacía por la noches en este cuarto... se habló de juego clandestino y drogas exóticas... otros dijeron que el incendio era para escapar de mi doble vida de costurera diurna y prostituta nocturna... todas esas versiones se fueron apagando del mismo modo que se apagó el incendio...

Todos confluyeron en el olvido.

Libertad y Eva también, me olvidaron pronto.

Un día también se olvidaron una de la otra.

Eva, ya todos saben qué pasó...

Libertad vivió mucho tiempo y se fue lejos.

Y yo...

Es difícil imaginar que una pudo ser tan feliz, se lo digo a usted que lo sabe.

Que la plenitud es un momento de arrebató y después viene la nada... usted me acompaña en esta nada... en este paraíso chico... esta vida eterna cosiendo y descosiendo... el cielo reducido de las costureras...

... la eternidad...

No estoy sola... usted me acompaña...

.....

Santiago Loza- febrero del 2008